



**UNIVERSIDADE FEDERAL DA FRONTEIRA SUL
CAMPUS DE CERRO LARGO
GRADUAÇÃO EM LETRAS PORTUGUÊS E ESPANHOL – LICENCIATURA**

FABIANE RAQUEL VIANA

**EL PORTUÑOL EN EL CUENTO “LOS DESTERRADOS” DE HORACIO
QUIROGA**

CERRO LARGO

2015

FABIANE RAQUEL VIANA

**EL PORTUÑOL EN EL CUENTO “LOS DESTERRADOS” DE HORACIO
QUIROGA**

**Trabalho de Conclusão de Curso apresentado
ao curso de Letras Português e Espanhol da
Universidade Federal da Fronteira Sul, como
requisito para obtenção do título de Licenciada.**

**Orientadora: Prof.^a Me. em Letras Neiva Maria
Graziadei Fernandes.**

CERRO LARGO

2015

FABIANE RAQUEL VIANA

**EL PORTUÑOL EN EL CUENTO 'LOS DESTERRADOS' DE HORACIO
QUIROGA**

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado
ao Curso de Letras Português e Espanhol –
Licenciatura da Universidade Federal da
Fronteira Sul, como requisito para obtenção do
título de Licenciada em Letras com habilitação
em Língua Portuguesa e Língua Espanhola.

Orientadora Prof.^a Me. Neiva Maria G. Fernandes

Este Trabalho de Conclusão de Curso foi defendido e aprovado pela Banca em:
24 / 06 / 2015.

BANCA EXAMINADORA



Prof.^a Me. Neiva M. G. Fernandes – UFFS - CL (orientadora)



Prof. Dr. Santo Gabriel Vaccaro – UFFS - CL

Caroline Mitidieri Selvero.

Prof.^a Me. Caroline Mitidieri Selvero – UFFS - CL

Dedico este trabajo a mi madre para quien mi suceso es importante y a todos aquellos que me desean lo mismo.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi familia, amigos, colegas y profesores por el afecto y apoyo siempre, así como a los miembros de la comisión examinadora que amablemente aceptaron la invitación de leer y sugerir modificaciones, contribuyendo así con este trabajo.

En el norte de Uruguay, los idiomas español y portugués atravesaron una avenida y se enamoraron, a pesar del desacuerdo de los puristas que ponían tantos reparos como Montescos y Capuletos. De esa relación prohibida nació –a espaldas de límites y tratados– el portuñol, una rara mezcla idiomática que no sólo permeó fronteras, también se inmiscuyó en el mundillo editorial y se transformó en símbolo de resistencia. (FERNANDA SÁNDEZ, 2013, p. 58)

RESUMEN

El presente trabajo presenta un breve análisis del registro del fenómeno lingüístico del portuñol en la literatura hispanoamericana, específicamente en el cuento “Los desterrados”, del escritor uruguayo Horacio Quiroga, cuya buena parte de su vida ocurrió en la Provincia de Misiones, particularmente en el interior de esa provincia, en la ciudad de San Ignacio. El modo como ocurre ese fenómeno lingüístico y cultural en el área de frontera, Porto Xavier, RS, Brasil y Leandro N. Alem, Misiones, Argentina. Se pretende contribuir para desmitificar el portuñol como característica del mal hablar y comprenderlo como un fenómeno lingüístico, que se da a través del contacto entre las dos lenguas, la portuguesa y la española. También, exponer el tipo de relación que esa práctica lingüística establece entre sus hablantes y su significado para los que la practican. Por fin, se analizara la utilización de esa práctica lingüística nacida del entrelazamiento de las dos lenguas, contribuyendo para la consolidación de una identidad fronteriza muchas veces vista como un problema de comunicación.

Palabras clave: Frontera. Portuñol. Los desterrados. Horacio Quiroga.

RESUMO

O presente trabalho apresenta uma breve análise do registro do fenômeno linguístico portunhol na literatura hispano-americana, especificamente no conto “Los desterrados”, do escritor uruguaio Horacio Quiroga, cujo boa parte da sua vida ocorreu na Provincia de Misiones, particularmente no interior dessa província, na cidade de San Ignacio. O modo como acontece esse fenômeno linguístico e cultural na área de fronteira, Porto Xavier, RS, Brasil e Leandro N. Alem, Misiones, Argentina. Pretende-se contribuir para desmistificar o portunhol como característica do mal falar e compreender como um fenômeno linguístico, que se dá através do contato entre as duas línguas, a portuguesa e a espanhola. Também, expor o tipo de relação que essa prática linguística estabelece entre seus falantes e seu significado para os que a praticam. Finalmente, analisará a utilização dessa prática linguística nascida do entrelaçamento das duas línguas, contribuindo para a consolidação de uma identidade fronteiriça muitas vezes vista como um problema de comunicação.

Palavras-chave: Fronteira. Portunhol. Los desterrados. Horacio Quiroga.

ÍNDICE

1 INTRODUCCIÓN	9
2 PORTUÑOL COMO IDENTIDAD FRONTERIZA	11
3 EL PORTUÑOL DE “LOS DESTERRADOS”	14
4 CONSIDERACIONES FINALES	19
BIBLIOGRAFÍA	20
ANEXO A – Cuento completo	22

1 INTRODUCCIÓN

“Chibero, o véio Bubi era chibero”, dicen de mi saudoso abuelo, un gaucho de la frontera misionera de habla apaisanada¹, que vivió su vida entre fronteras. Alrededor de su existencia, incontables historias y leyendas de amoríos, aventura y sobrevivencia, ya que el “chivo,” además de mantener su familia, integraba (e integra todavía) Brasil y Argentina. Cuando contaba sus historias, las limitaciones geográficas no existían, los amores cruzaban fronteras y generaban hijos que hablaban una mezcla de dos lenguas (portugués/español) “o tal do portunhol”, la lengua de los gauchos misioneros, una lengua muchas veces desconocida en otras regiones del país, ya que, en español “chivo”, según la Real Academia Española es la “cría macho de la cabra²” y en portugués “chibo”, según el Dicionário eletrônico Houaiss es el “bode não capado³”. No tienen el significado dado por el portuñol que es “contrabando”.

Para mejor entender, trataré, en este trabajo, del fenómeno lingüístico “*portuñol*”, como un medio de comunicación, como una práctica lingüística de frontera, conforme dijo Eliana Rosa Sturza (2004, p. 154), “na visão interna de quem usa a língua, portunhol é uma língua sem erros, é a sua forma de falar, de se expressar, é um dos traços identitários que permite reconhecê-los como ‘gente da frontera’”.

Puesto eso, el objetivo de ese trabajo es presentar un breve análisis del registro de este fenómeno lingüístico dentro del marco de la literatura hispanoamericana, específicamente en el cuento “Los desterrados⁴”, del escritor uruguayo Horacio Quiroga, cuya buena parte de su vida ocurrió en la provincia de Misiones, particularmente en el interior, en la ciudad de San Ignacio.

Las razones para que yo escriba sobre el tema son varias, pero, la principal es el hecho de que viví en Leandro N. Alem, Misiones, Argentina, durante un largo tiempo y después vine a vivir en Porto Xavier, RS, Brasil, de manera que tuve contacto directo

¹ Apaisanada, según Isaphi Marlene Jardim Alvarez (2009, p. 63-65), hace “referência à palavra paisano, uma forma de designar compatriotas”, o sea, “remete a sujeitos que se identificam como fronteiriços recolhidos e aproximados nesse espaço social”.

² Definición sacada del diccionario en línea de la Real Academia Española. Disponible en: <<http://www.rae.es/>>. Consultado el: 03 junio 2015.

³ Definición sacada del Dicionário eletrônico Houaiss da língua portuguesa 3.0 HOUAISS ELETRÔNICO. Versão 3.0. Objetiva, 2009.

⁴ Según la Real Academia Española. Disponible en: <<http://www.rae.es/>>. Consultado el: 07 mayo 2015, desterrado, da. (Del part. de desterrar). 1. adj. Que sufre pena de destierro. U. t. c. s. (Usado, usada o usadas también como sustantivo), y destierro. (De desterrar). 2. m. Pena que consiste en expulsar a alguien de un lugar o de un territorio determinado, para que temporal o perpetuamente resida fuera de él.

con el portuñol. Por otro lado, al estudiar el cuento “Los desterrados”, me di cuenta que era posible analizar el portuñol en ese cuento de Horacio Quiroga.

2 PORTUÑOL COMO IDENTIDAD FRONTERIZA

O “Portunhol” designa uma prática lingüística deficitária, uma passagem entre uma língua e outra, por isso nem uma língua, nem outra. (STURZA, 2006, p. 131)

Desde hace tiempo las lenguas en contacto en la frontera Brasil-Argentina-Uruguay son pesquisadas y estudiadas por lingüistas como José Pedro Rona (1965), Fritz G. Hensey (1972), Luis Ernesto Behares (1985), Adolfo Esteban Elizaincín Eichenberger, Luis Ernesto Behares & Graciela Barrios (1987), Ana Maria Carvalho (1998), Silvia Etel Gutiérrez Bottaro (2002), entre otros.

El portuñol, como un fenómeno lingüístico, trata del entrelazamiento de las dos lenguas – portugués y español – en las zonas de frontera. Sturza (2004, p. 154), lo define como “[...] uma prática linguística legítima que diz sobre a vida da fronteira, é uma língua veicular usada coloquialmente pelas pessoas que vivem nesta região, designado como um ‘hablar fronterizo’”.

Eso ocurre por la proximidad en las lenguas y la interferencia de la lengua materna, o sea, cuando los hablantes de una lengua tratan de hablar la otra lengua y terminan por mezclar su lengua materna en la lengua del otro.

En ese sentido, desde el punto de vista geográfico, Sturza (2004, p. 151) va a decir que,

As fronteiras são fundamentalmente espaços que se formam a partir de uma situação de litígio. A demarcação dos limites territoriais entre Espanha e Portugal, na América, baseou-se em princípios que consideravam, sobretudo, os marcos geográficos naturais e a ocupação do território disputado. [...]

Según la autora, desde el punto de vista social, dice que,

Estratégias políticas criadas para impedir influências de uma comunidade linguística sobre a outra acabam fracassando, sobretudo porque desconsideram o movimento das populações dentro de espaços que são, fundamentalmente, constituídos por razões sociais. (STURZA, 2004, p. 157)

Para Barth (1998 *ápu*d STURZA 2004, p. 157), “a fronteira étnica se forma por uma organização social complexa, que reflete o comportamento e o modo como são estabelecidas as relações sociais entre os indivíduos das comunidades envolvidas”.

Otra concepción, resulta del contacto comercial permanente, en las comunidades fronterizas que, a pesar de originarse de la necesidad inmediata de un contacto social, tiende a ser estrecho y continuo entre los hablantes.

Maria José Rodrigues Faria Coracini (2009, p. 475), se fundamenta en una hipótesis de que siempre estamos entre lenguas-culturas; al estudiar las relaciones interculturales y efectos de extrañamiento vivenciados por brasileños, cuando de estos en Portugal, la lengua está inevitablemente vinculada a la cultura, aunque seamos monolingües. La supuesta lengua materna también es una lengua extranjera que puede provocar sufrimiento y satisfacción a la vez. Pensar en lengua y cultura trae la comprensión de sí propio, así como del otro en la construcción de nuestra identidad.

Según la autora, la defensa para la hipótesis de que todos somos / estamos entre-lenguas-culturas viene de la proposición de que toda lengua se constituye de otras lenguas. En su análisis, la autora observa los efectos de extrañamientos causados por la imaginación de que la lengua-cultura es una y que los mismos existen por haber puntos de identificación. Otra hipótesis de Coracini, tiene que ver con el monolingüismo deseado y buscado por uno en la creencia ilusoria en la unidad lingüística y cultural. Esa creencia, según Coracini (2009, p. 495), tiene destaque en tipos diferentes de discursos: discurso de resistencia al otro, discurso de deslumbramiento, discurso de resignación y el discurso del extrañamiento; y finalmente, la experiencia del raro, del extranjero, dentro o fuera de fronteras geográficas que contribuyen para la transformación de una identidad que no es nunca la misma.

Santiago Alcoba (1999, p. 21) va a decir que, el habla se diferencia de la escrita por el “soporte físico de cada una de ellas: los sonidos en el habla y las letras en la escritura.”, pero eso no significa “que a la lengua oral le corresponden recursos lingüísticos más pobres o menos elaborados que a la lengua escrita”. (ALCOBA, 1999, p. 22)

En ese sentido, la representación de la oralidad se puede explicar, según Iván Carrasco, (1989, p. 18), el hecho de que,

[...] la literatura ocupa un lugar destacado, porque abarca prácticamente todo el ámbito del lenguaje, de lo real y de lo posible. En todos los pueblos conocidos, existe alguna modalidad de arte verbal, es decir, alguna forma de expresión escrita u oral (contada, recitada, salmodiada o cantada) que satisface necesidades estéticas de la comunidad global o de algunos sectores de ella.

De acuerdo con la autora Ismênia Sales de Souza (2005, p. 100), el portuñol es,

[...] una mezcla espontánea u otro tipo de interferencia, ocasionalmente intencionada y premeditada, entre el español y el portugués. El crítico, Pedro Rona [...] declara que es: 'Una mezcla de portugués y español, pero que no es ni portugués ni español y, resulta con frecuencia ininteligible tanto para los brasileño como uruguayos'.

Es común que en zonas de fronteras las comunidades lingüísticas hagan uso no únicamente de sus lenguas oficiales, pero también de su mezcla, ya que eso facilita el contacto social inmediato, o sea, es una lengua vehicular que no debe ser entendida como una interlengua y sí como una práctica lingüística legítima, que versa sobre la vida de esos fronterizos. Tal práctica resulta del contacto entre la lengua portuguesa y la lengua española.

3 EL PORTUÑOL DE “LOS DESTERRADOS”

Misiones, como toda región de frontera, es rica en tipos pintorescos. Suelen serlo extraordinariamente aquellos que, a semejanza de las bolas de billar, han nacido con efecto. Tocan normalmente banda, y emprenden los rumbos más inesperados.
(HORACIO QUIROGA, 1926, p. 626)

En el cuento “Los desterrados”, podemos observar el fenómeno lingüístico “*portuñol*”, como un medio de comunicación. También la relación del habla con la lengua literaria, es un modo de representación de la oralidad en la literatura, como explica Nádia Portela Lopes (2010, p. 5) “a língua literária, [...], manteve-se sempre ligada à realidade oral, sendo que nos diversos momentos históricos os escritores utilizaram-se, [...], da língua falada”.

En el cuento analizado, esas expresiones están representadas en su lenguaje escrito, con el uso del “portuñol”, incluso en la identidad de sus personajes que no se sienten ni brasileños, ni argentinos. Un ejemplo de eso es el apodo del personaje “Tirafogo”, que es una mezcla de las dos lenguas.

Se puede decir que, la oralidad, o su representación, se va a caracterizar, en el modo de hablar de sus personajes, João Pedro y Tirafogo, en la narrativa de Horacio Quiroga.

Quiroga, fue un fronterizo, no solamente por vivir en el destierro de su patria, Uruguay, pero también por vivir dos mundos socioculturales, aquel que vivía en Misiones, de campesino y el que vivía en Buenos Aires, escritor elegante, un verdadero dandy.

Según la búsqueda desarrollada en el sitio LIBRICULTURA epub y pdf gratis⁵, que dispone el libro “Los desterrados”, de Horacio Quiroga, con una sinopsis en su principio sobre la obra y una breve biografía acerca de la vida del autor en su final,

HORACIO QUIROGA nació en 1878, en Salto, Uruguay, y murió, por su propia mano, en Buenos Aires, Argentina, en 1937. Aunque dandy y modernista en su juventud, poco a poco, y gracias a su contacto con la selva del noreste argentino, su obra se fue alejando del ornato vacío para ganar en expresividad. Su primer libro, el poemario *Los arrecifes de coral* (1901) da cuenta, precisamente, de sus inicios. Pero su verdadero camino estaba en el cuento, género del que sin duda fue fundador en el continente americano.

⁵ Disponible en: <<http://www.libricultura.com/2013/06/los-desterrados-horacio-quiroga-pdf-epub.html>>. Consultado el: 07 mayo 2015.

Entre sus obras destacan *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917), *Cuentos de la selva* (1918), *El salvaje* (1920), *Anaconda* (1921), *El desierto* (1924), *Los desterrados* (1926) y *Más allá* (1935), conjuntos de cuentos que señalan la paulatina creación de un bestiario propio, poblado de animales míticos y seres mágicos de las riberas del Paraná.

Su libro, “Los desterrados”, que da nombre al cuento, publicado por primera vez en 1926, es considerado el más homogéneo y conocido como, “verdadera cima de su trayectoria narrativa⁶”, narrativa esta que paso a analizar.

La lectura del cuento, según Victoria Rigiroli (2011), fue “Publicado por primera vez, con el título “Los proscritos⁷” en la revista *Caras y Caretas*, nº 1396, Buenos Aires, Julio 4, 1925. Recogido por el autor en su libro *Los desterrados*⁸, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1926.”, nos muestra la presencia del portuñol en cuanto una manera fronteriza del habla de las gentes de la frontera, en Porto Xavier, no Rio Grande do Sul, Brasil y en Leandro N. Alem, Provincia de Misiones, Argentina, entre otros lugares. En ese sentido, se percibe que el autor reprodujo entre los personajes el portuñol, como un medio de comunicación muy propio de la frontera.

En este cuento tenemos la presencia de los personajes, João Pedro y Tirafogo, dos jóvenes pobres y humildes, de nacionalidad brasileña, con cuentas no saldadas con la policía de su país, que llegan a Misiones con el intuito de trabajar, cargando consigo la marca de su condición social, de su extranjería, del destierro, haciendo de estos dos amigos, unos desterrados.

Aunque los personajes del cuento estén desterrados, en Misiones, Argentina, sus identidades dejan entrever un conflicto de lugar, puesto que están intentando buscar trabajo, allá en la otra tierra, la tierra del otro, del desconocido, un país de habla diferente. Sin embargo, mantienen su nacionalidad y su habla, pero, exilados, porque en su país no tenían condiciones de trabajo. Ellos son desterrados, social y económicamente. En función de esto, los personajes fueron para el otro país, en su caso, la Argentina. Ocurre que en el otro país, ellos también no encuentran su lugar. Eso se refleja también en el habla por dos motivos: uno de ellos es ese inconsciente

⁶ LIBRICULTURA epub y pdf gratis (ibídem nota 5).

⁷ Según la Real Academia Española. Disponible en: <<http://www.rae.es/>>. Consultado el: 07 mayo 2015, proscrito, ta. (Del part. irreg. de proscribir; lat. proscriptus). 1. adj. Arg. y Ur. proscrito. U. t. c. s. (Usado, usada o usadas también como sustantivo), y proscrito, ta. (Del part. irreg. de proscribir). 1. adj. desterrado. U. t. c. s. (Usado, usada o usadas también como sustantivo).

⁸ El libro está dividido “en dos secciones: 1) <<El ambiente>>, con un solo relato, y 2) <<Los tipos>>, que amalgama siete cuentos.” (QUIROGA, 1996, p. 606), siendo que el primer cuento, de la segunda sección, lleva el nombre del libro.

intento de identificarse con el lugar; el otro motivo es la proximidad fronteriza que mantiene todo el mundo en suspensión.

En el cuento, el narrador advierte, que el relato de viaje de João Pedro se da en “lengua de frontera⁹”, o sea el relato se da en portugués, que conforme dijo Sturza (2004, p. 154), es una práctica de frontera, un medio de comunicación, una característica de los fronterizos, que lo usan para expresarse, es su forma de hablar.

Esa “lengua” practicada en las zonas de fronteras está presente en la obra de Horacio Quiroga, donde la frontera es, por excelencia, un lugar de circulación cultural. Además, es donde semejanzas y diferencias lingüísticas son aceptadas inconscientemente por parte de los hablantes, o sea, el portugués es hablado cotidianamente. Es como si hiciera parte de la cultura de la región fronteriza. Sobre esto, Charles Melman (1992, p. 16), afirma que,

[...] o inconsciente não cria nenhum obstáculo à mixagem das línguas. Pode reter em seu seio palavras, locuções, fragmentos inteiros de discursos tomados de uma língua da infância que em seguida tornou-se estrangeira. O inconsciente não é nacionalista nem xenófobo.

Los personajes, son frutos de una frontera, no solamente cultural y nacional, como también de una frontera lingüística, demostrando así, cómo está entrañado en el “habla fronterizo”, el “fenómeno portugués” estudiado por Sturza (2004, p. 154) como sinónimos. Incluso puede ser observado en los signos de puntuación, ya que los mismos están en la lengua española y tienen sentido en esa lengua. Sin embargo, la frase aparece en una mezcla de portugués y español. Eso ocurre por la necesidad inmediata de un contacto social; la proximidad en las lenguas y la interferencia de la lengua materna. Como en los ejemplos, sacados del cuento: “—¿Pois não? —dijo aquél.; —¡Eu gosto mesmo —decía— de lidiar con elas!; —¡Eu só antigo! —exclamaba, riendo y estirando [...] el cuello adelante—. ¡Antigo!”.

Otro es el conflicto identitario, de los personajes, que están entre lenguas-culturas, estudiado por Coracini (2009, p. 475) y que puede, ser observado, en esta habla del cuento: “—¡Eu gosto mesmo —decía— de lidiar con elas!”, que presenta claramente el fenómeno portugués, ya que en el principio su habla es en portugués y luego él hace una mezcla entre las dos lenguas, portugués y español.

⁹ “Y advertimos esto último, porque cuando un tiempo después João Pedro acompañó a un agrimensor hasta el interior de la selva, concluyó en esta forma y en esta lengua de frontera el relato del viaje”. (QUIROGA, 1926)

También se pueden observar algunas palabras en que su grafía no es ni en portugués, ni tampoco en español, que es el caso de “policia” que en portugués llevaría tilde en la primera “i”, y en español en la segunda. Ejemplo sacado de la siguiente habla: “—¡Eu nunca estive na policia!”. En otro ejemplo, “—Atire.”, prevalece el portugués.

La concordancia, es otro factor que puede ser observado por ejemplo en la frase: “—Havíamos na casa dois vacas... —decía el uno muy lentamente—. E eu brinqué mesmo con os cachorros de papãe...”, ya que “dois vacas”, estaría concordando con el español “dos vacas”, pero no con su lengua materna, el portugués, que la concordancia, sería “duas vacas”. Otro es la acentuación, que es más que nada una reproducción del habla, como en “papãe” y el uso del verbo, “haber”, en el sentido de poseer donde el correcto sería el uso del verbo “tener”, “teníamos”, además de su grafía, ya que “habíamos”, en español, se escribe con la “b” y no con la “v”, como en el portugués. En este caso, el habla fue construido en su lengua materna, el portugués, pero como para hacerse entender ella tiene sentido en la lengua del exilio, el español.

En el cuento una hipótesis para el portuñol es la formación de la región, pudiendo ser observado en el siguiente fragmento,

El otro tipo pintoresco que alcanzó hasta nosotros era también brasileño, como lo fueron casi todos los primeros pobladores de Misiones. Se le conoció siempre por Tirafogo, sin que nadie haya sabido de él nombre otro alguno, ni aun la policía, cuyo dintel por otro lado nunca llegó a pisar. (QUIROGA, 1926)

Por su parte, Sturza (2004, p. 152), en su estudio respecto a las zonas de frontera, refiriéndose al Uruguay y Brasil, escribe lo siguiente,

Em zonas de fronteiras, tão socialmente diluídas como as do Brasil com o Uruguai, é natural que o relacionamento dos falantes com as línguas seja uma consequência das características sociais, geográficas e históricas do processo de formação das comunidades existentes nas zonas limítrofes desses países. Neste sentido, o modo como os falantes se relacionam com as línguas é determinante para caracterizar a distribuição das línguas no espaço geográfico e social do qual se constitui a região de fronteira.

Aunque su estudio analice la frontera de estos países, considerando el hecho de que ella no refiere a la frontera Brasil-Argentina, asimismo la esencia de su pensamiento sirve para nuestro análisis, puesto que el fenómeno del portuñol ocurre bajo el signo de una consecuencia lógica de interrelaciones sociales, culturales y geográficas.

También Souza (2005, p. 100) dice que el portuñol es “una mezcla espontánea u otro tipo de interferencia, ocasionalmente intencionada y premeditada, entre el español y el portugués”. Esa mezcla puede ser observada en el cuento, a empezar por el apodo del personaje “Tirafogo”, que es una mezcla de las dos lenguas, Tira del español – tirar y fogo del portugués. Además en las siguientes hablas: “—Después tivemos um disgusto... E dos dois, volvió um solo. —Olvidose de que eu era home como ele... É canchel o francéis.”, el personaje, João Pedro, empieza y termina la frase en español, pero en el medio de ella utiliza el portugués, su lengua materna. En ese otro ejemplo “—Eu vengo —respondió João Pedro— a quitar a você de en medio. Atire você primeiro, e não erre.”, el personaje se utiliza en gran parte de la frase de su lengua materna, pero parece que complementa la frase con la lengua del exilio, como para hacerse entender.

En este fragmento, “ahora el país era distinto, nuevo, extraño y difícil. Y ellos, Tirafogo y João Pedro, estaban ya muy viejos para reconocerse en él. El primero había alcanzado los ochenta años, y João Pedro sobrepasaba esa edad”, podemos observar el discurso de resignación, de adaptación que según Coracini (2009, p. 480), sucede cuando,

[...] o hóspede que se delonga acaba alterando os costumes, desrespeitando as regras, as leis em vigor, contaminando a língua e a cultura... Tudo isso, como seria de esperar, gera, nos imigrantes, bem como nos hospedeiros, resistências e conflitos identitários, cujo sintoma se traduz numa espécie de mal-estar linguístico-cultural, [...].

También sobre esto Coracini (2009, p. 475) nos dice que la lengua está inevitablemente vinculada a la cultura, así los fragmentos citados arriba se aproximan al que la autora escribe respecto a la comprensión de si propio, así como del otro en la construcción de la identidad.

4 CONSIDERACIONES FINALES

Inspirada en mi abuelo, que vivió un largo tiempo en la frontera, más específicamente en Porto Xavier, RS, Brasil, y en mi experiencia personal en la ciudad de Leandro N. Alem, en la Provincia de Misiones, Argentina, es que desarrollé este trabajo.

Aunque no tenga un carácter definitivo como investigación académica, ni pretende ser un análisis exhaustivo, lo presento como una posibilidad que pueda contribuir para el estudio del portuñol como fenómeno lingüístico en esa zona de frontera.

Por ello, dadas las circunstancias que imposibilitan entrevistas con las personas de ambas ciudades, decidí buscar en la literatura, la representación de este fenómeno tan singular y propio de la frontera.

Como sabemos, la literatura además de sensibilizar las personas para los valores universales del ser humano, también contribuye para mostrar los registros culturales y de habla presente en los contextos de la vida de las personas, o sea, ella también muestra como las personas se comunican en áreas de frontera, el cuento aquí analizado es un ejemplo de eso.

En termos de conclusión, me gustaría resaltar lo que dijo Sturza (2004, p. 153) sobre la definición dada al portuñol por el sentido común,

como uma conseqüência do mal falar ou do mal aprender as Línguas portuguesa ou espanhola. [...] É importante destacar que esse significado vem sendo vinculado a uma definição própria do senso comum, de quem não conhece o portunhol como um fenômeno lingüístico específico das zonas de contato entre o português e o espanhol.

En ese sentido se puede observar que el personaje, João Pedro, sabía hablar la lengua del exilio, el español¹⁰, pero a la vez mantenía su lengua materna, el portugués y también como un medio de comunicación, un facilitador para el contacto social inmediato, hacía uso del portuñol.

¹⁰ “En la época en que yo llegué allá, solíamos hallar al paso a un negro muy viejo y flaquísimo que caminaba con dificultad y saludaba siempre con un trémulo «Bon día, patrón» quitándose humildemente el sombrero ante cualquiera”. (QUIROGA, 1926)

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOBA, Santiago. (org.) **La oralización**. Barcelona: Editorial Ariel, 1999.
- ALVAREZ, Isaphi Marlene Jardim. **Falar apaisanado**: uma forma de designar as línguas na fronteira. Disponible en: <http://cascavel.ufsm.br/tede/tde_busca/arquivo.php?codArquivo=2525>. Consultado el: 07 mayo 2015.
- BARTH, Fredrik. **Los grupos étnicos y sus fronteras**. México: Panamericana, 1976.
- CARRASCO, Iván. **Literatura y texto literario**. Documentos Lingüísticos y Literarios 15: 18-23, 1989. Disponible en: <www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=331>. Consultado el: 31 junio 2015.
- CORACINI, Maria José. **A celebração do outro**: arquivo, memória e identidade. Línguas (materna e estrangeira), plurilingüismo e tradução. Campinas, SP: Mercado das Letras, 2007.
- CORACINI, Maria José R. F. **Língua e efeitos de estranhamento**: modos de (vi)ver o outro. Rev. bras. linguist. apl., Belo Horizonte, v. 9, n. 2, 2009. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1984-63982009000200006&lng=pt&nrm=iso>. Consultado el: 20 setiembre 2014.
- FEIX, Daniel. Una língua doble-chapa. Jornal Zero Hora, Porto Alegre, 06 de setembro de 2014.
- GOULART, Cátia. **A fronteira que habitamos na américa latina**. Revista VOX. A fronteira que não separa. Ano 3, nº 7, 2014.
- HOUAISS ELETRÔNICO. **Dicionário eletrônico Houaiss da língua portuguesa 3.0**. Versão 3.0. Objetiva, 2009.
- LIBRICULTURA EPUB Y PDF GRATIS. **Los desterrados** (Horacio Quiroga) pdf / epub. Disponible en: <<http://www.libricultura.com/2013/06/los-desterrados-horacio-quiroga-pdf-epub.html>>. Consultado el: 07 mayo 2015.
- LOPES, Nádía Portela. **Oralidade na Literatura**: a representação do portunhol na poesia fronteiriça de Agustín R. Bisio. Anagrama, [S.l.], v. 4, n. 2, out. 2010. ISSN 1982-1689. Disponible en: <<http://www.revistas.usp.br/anagrama/article/view/35503>>. Consultado el: 07 mayo 2015.
- MELMAN, Charles. **Imigrantes**: incidências subjetivas das mudanças de língua e país. Trad. Rosane Pereira. São Paulo: Escuta, 1992.
- QUIROGA, Horacio. **Todos los cuentos**. Buenos Aires: Allca XX, 1996.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Disponible en: <<http://www.rae.es/>>. Consultado el: mayo-junio 2015.

RIGIROLI, Victoria. **Horacio Quiroga**, cuentos esenciales. Buenos Aires: Lea, 2011.

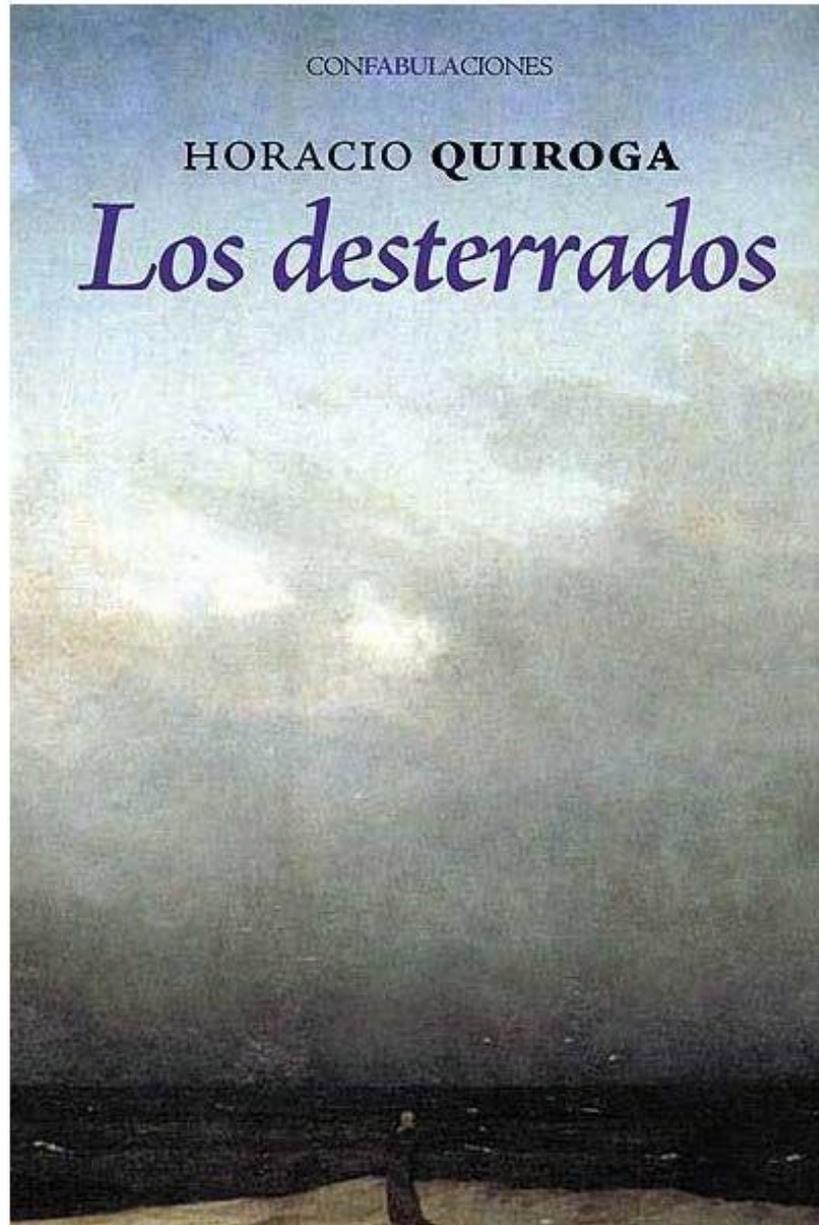
SÁNDEZ, Fernanda. Palabras Cruzadas. Revista Tema (uno). Frontera. Nº 3, 2013.

SCHLEE, Aldyr Garcia. **Linguagem de fronteira**. Revista VOX. A fronteira que não separa. Ano 3, nº 7, 2014.

SOUZA, Ismênia Sales de. **El portuñol**: ¿una tercera lengua? In: FERRERO, Carmen (coord.), LANG, Nilsa Lasso-von (coord.). Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana. Bloomington (Indiana): AuthorHouse, España, 2005.

STURZA, Eliana Rosa. **Fronteiras e práticas lingüísticas**: um olhar sobre o portunhol. Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana, Vol. 2, No. 1 (3), Políticas da Linguagem no Brasil (2004), pp. 151-160. Publicado por: Iberoamericana Editorial Vervuert. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/41678205>>. Consultado el: 10 octubre 2014.

ANEXO A – Cuento completo



Más libros gratis en
<http://libricultura.blogspot.com/>

Los desterrados

Misiones, como toda región de frontera, es rica en tipos pintorescos. Suelen serlo extraordinariamente aquellos que, a semejanza de las bolas de billar, han nacido con efecto. Tocan normalmente banda, y emprenden los rumbos más inesperados. Así Juan Brown, que habiendo ido por sólo unas horas a mirar las ruinas, se quedó 25 años allá; el doctor Else, a quien la destilación de naranjas llevó a confundir a su hija con una rata; el químico Rivet, que se extinguió como una lámpara, demasiado repleto de alcohol carburado; y tantos otros que, gracias al efecto, reaccionaron del modo más imprevisto.

En los tiempos heroicos del obraje y la yerba mate, el Alto Paraná sirvió de campo de acción a algunos tipos riquísimos de color, dos o tres de los cuales alcanzamos a conocer nosotros, treinta años después.

Figura a la cabeza de aquéllos un bandolero de un desenfado tan grande en cuestión de vidas humanas, que probaba sus winchesters sobre el primer transeúnte. Era correntino, y las costumbres y habla de su patria formaban parte de su carne misma. Se llamaba Sidney Fitz-Patrick, y poseía una cultura superior a la de un egresado de Oxford.

A la misma época pertenece el cacique Pedrito, cuyas indiadas mansas compraron en los obrajes los primeros pantalones. Nadie le había oído a este cacique de faz poco india una palabra en lengua cristiana, hasta el día en que al lado de un hombre que silbaba un aria de *La Traviata*, el cacique prestó un momento atención, diciendo luego en perfecto castellano:

—*La Traviata*... Yo asistí a su estreno en Montevideo, el 59...

Naturalmente, ni aun en las regiones del oro o el caucho abundan tipos de este romántico color. Pero en las primeras avanzadas de la civilización al norte del Iguazú, actuaron algunas figuras nada despreciables, cuando los obrajes y campamentos de yerba del Guayra se abastecían por medio de grandes lanchones izados durante meses y meses a la sirga contra una corriente de infierno, y hundidos hasta la borda bajo el peso de mercancías averiadas, charques, mulas y hombres, que a su vez tiraban como forzados, y que alguna vez regresaron sólo sobre diez tacuaras a la deriva, dejando a la embarcación en el más grande silencio.

De estos primeros mensús formó parte el negro João Pedro, uno de los tipos de aquella época que alcanzaron hasta nosotros.

João Pedro había desembocado un mediodía del monte con el pantalón arremangado sobre la rodilla, y el grado de general, al frente de ocho o diez brasileños en el mismo estado que su jefe.

En aquel tiempo —como ahora—, el Brasil desbordaba sobre Misiones, a cada revolución, hordas fugitivas cuyos machetes no siempre concluían de enjugarse en tierra extranjera. João Pedro, mísero soldado, debía a su gran conocimiento del monte su ascenso a general. En tales condiciones, y después de semanas de bosque virgen que los fugitivos habían perforado como diminutos ratones, los brasileños guiñaron los ojos enneguecidos ante el Paraná, en cuyas aguas albeantes hasta hacer doler los ojos, el bosque se cortaba por fin.

Sin motivos de unión ya, los hombres se desbandaron. João Pedro remontó el Paraná hasta los obrajes, donde actuó breve tiempo, sin mayores peripecias para sí mismo. Y advertimos esto último, porque cuando un tiempo después João Pedro acompañó a un agrimensor hasta el interior de la selva, concluyó en esta forma y en esta lengua de frontera el relato del viaje:

—Después tuvimos um disgusto... E dos dois, volvió um solo.

Durante algunos años, luego, cuidó del ganado de un extranjero, allá en los pastizales de la sierra, con el exclusivo objeto de obtener sal gratuita para cebar los barreros de caza, y atraer tigres. El propietario notó al fin que sus terneras morían como ex profeso enfermas en lugares estratégicos para cazar tigres, y tuvo palabras duras para su capataz. Éste no respondió en el momento; pero al día siguiente los pobladores hallaban en la picada al extranjero, terriblemente azotado a machetazos, como quien cancha yerba de plano.

También esta vez fue breve la confidencia de nuestro hombre:

—Olvidose de que eu era home como ele... É canchel o francês.

El propietario era italiano; pero lo mismo daba, pues la nacionalidad atribuida por João Pedro era entonces genérica para todos los extranjeros.

Años después, y sin motivo alguno que explique el cambio de país, hallamos al ex general dirigiéndose a una estancia del Iberá cuyo dueño gozaba fama de pagar de extraño modo a los peones que reclamaban su sueldo.

João Pedro ofreció sus servicios, que el estanciero aceptó en estos términos:

—A vos, negro, por tus motas, te voy a pagar dos pesos y la rapadura. No te olvidés de venir a cobrar a fin de mes.

João Pedro salió mirándolo de reojo; y cuando a fin de mes fue a cobrar su sueldo, el dueño de la estancia le dijo:

—Tendé la mano, negro, y apretá fuerte.

Y abriendo el cajón de la mesa, le descargó encima el revólver.

João Pedro salió corriendo con su patrón detrás que lo tiroteaba, hasta lograr hundirse en una laguna de aguas podridas, donde arrastrándose bajo los camalotes y pajas, pudo alcanzar un tacurú que se alzaba en el centro como un cono.

Guareciéndose tras él, el brasileño esperó, atisbando a su patrón con un ojo.

—No te movás, moreno —le gritó el otro, que había concluido sus municiones.

João Pedro no se movió, pues tras él el Iberá borbotaba hasta el infinito. Y cuando asomó de nuevo la nariz, vio a su patrón que regresaba al galope con el winchester cogido por el medio.

Comenzó entonces para el brasileño una prolija tarea, pues el otro corría a caballo buscando hacer blanco en el negro, y éste giraba a la par alrededor del tacurú, esquivando el tiro.

—Ahí va tu sueldo, macaco —gritaba el estanciero al galope; y la cúspide del tacurú volaba en pedazos.

Llegó un momento en que João Pedro no pudo sostenerse más, y en un instante propicio se hundió de espaldas en el agua pestilente, con los labios estirados a flor de camalotes y mosquitos, para respirar. El otro, al paso ahora, giraba alrededor de la laguna buscando al negro. Al fin se retiró, silbando en voz baja y con las riendas sueltas sobre la cruz del caballo.

En la alta noche el brasileño abordó el ribazo de la laguna, hinchado y tiritando, y huyó de la estancia, poco satisfecho al parecer del pago de su patrón,

pues se detuvo en el monte a conversar con otros peones prófugos, a quienes se debía también dos pesos y la rapadura. Dichos peones llevaban una vida casi independiente, de día en el monte, y de noche en los caminos.

Pero como no podían olvidar a su ex patrón, resolvieron jugar entre ellos a la suerte el cobro de sus sueldos, recayendo dicha misión en el negro João Pedro, quien se encaminó por segunda vez a la estancia, montado en una mula.

Felizmente —pues ni uno ni otro desdeñaban la entrevista—, el peón y su patrón se encontraron; éste con su revólver al cinto, aquél con su pistola en la pretina.

Ambos detuvieron sus cabalgaduras a veinte metros.

—Está bien, moreno —dijo el patrón—. ¿Venís a cobrar tu sueldo? Te voy a pagar enseguida.

—Eu vengo —respondió João Pedro— a quitar a você de en medio. Atire você primeiro, e não erre.

—Me gusta, macaco. Sujétate entonces bien las motas...

—Atire.

—¿Pois não? —dijo aquél.

—Pois é —asintió el negro, sacando la pistola.

El estanciero apuntó, pero erró el tiro. Y también esta vez, de los dos hombres regresó uno solo.

El otro tipo pintoresco que alcanzó hasta nosotros era también brasileño, como lo fueron casi todos los primeros pobladores de Misiones. Se le conoció siempre por Tirafofo, sin que nadie haya sabido de él nombre otro alguno, ni aun la policía, cuyo dintel por otro lado nunca llegó a pisar.

Merece este detalle mención, porque a pesar de haber sorbido nuestro hombre más alcohol del que pueden soportar tres jóvenes fuertes, logró siempre esquivar, fresco o borracho, el brazo de los agentes.

Las chacotas que levanta la caña en las bailantas del Alto Paraná no son cosa de broma. Un machete de monte, animado de un revés de muñeca de mensú, parte hasta el bulbo el cráneo de un jabalí; y una vez, tras un mostrador, hemos visto al mismo machete, y del mismo revés, quebrar como una caña el antebrazo de un hombre, después de haber cortado limpiamente en su vuelo el acero de una trampa de ratas, que pendía del techo.

Si en bromas de esta especie o en otras más ligeras, Tirafofo fue alguna vez actor, la policía lo ignora. Viejo ya, esta circunstancia le hacía reír, al recordarla por cualquier motivo:

—iEu nunca estive na policia!

Por sobre todas sus actividades, fue domador. En los primeros tiempos del obraje se llevaban allá mulas chúcaras, y Tirafofo iba con ellas. Para domar, no había entonces más espacio que los rozados de la playa, y presto las mulas de Tirafofo partían a estrellarse contra los árboles o caían en los barrancos, con el domador debajo. Sus costillas se habían roto y soldado infinidad de veces, sin que su propietario guardara por ello el menor rencor a las mulas.

—iEu gosto mesmo —decía— de lidiar con elas!

El optimismo era su cualidad específica. Hallaba siempre ocasión de manifestar su satisfacción de haber vivido tanto tiempo. Una de sus vanidades era el pertenecer a los antiguos pobladores de la región, que solíamos recordar con agrado.

—iEu só antigo! —exclamaba, riendo y estirando desmesuradamente el cuello adelante—. ¡Antiguo!

En el periodo de las plantaciones se le reconocía desde lejos por sus hábitos para carpir mandioca. Este trabajo, a pleno sol de verano, y en hondonadas a veces donde no llega un soplo de aire, se lleva a cabo en las primeras horas de la mañana y en las últimas de la tarde. Desde las once a las dos, el paisaje se calcina solitario en un vaho de fuego.

Éstas eran las horas que elegía Tirafofo para carpir descalzo la mandioca. Se quitaba la camisa, se arremangaba el calzoncillo por encima de la rodilla, y sin más protección que la de su sombrero orlado entre paño y cinta de puchos de chala, se doblaba a carpir concienzudamente su mandioca, con la espalda deslumbrante de sudor y reflejos.

Cuando los peones volvían de nuevo al trabajo a favor del ambiente ya respirable, Tirafofo había concluido el suyo. Recogía la azada, quitaba un pucho de su sombrero, y se retiraba fumando y satisfecho.

—¡Eu gosto —decía— de poner os yuyos pés arriba ao sol!

En la época en que yo llegué allá, solíamos hallar al paso a un negro muy viejo y flaquísimo que caminaba con dificultad y saludaba siempre con un trémulo «Bon día, patrón» quitándose humildemente el sombrero ante cualquiera.

Era João Pedro.

Vivía en un rancho, lo más pequeño y lamentable que puede verse en el género, aun en un país de obrajes, al borde de un terrenito anegadizo de propiedad ajena. Todas las primaveras sembraba un poco de arroz —que todos los veranos perdía— y las cuatro mandiocas indispensables para subsistir, y cuyo cuidado le llevaba todo el año, arrastrando las piernas.

Sus fuerzas no daban para más.

En el mismo tiempo, Tirafofo no carpía más para los vecinos. Aceptaba todavía algún trabajo de lonja que demoraba meses en entregar, y no se vanagloriaba ya de ser antiguo en un país totalmente transformado.

Las costumbres, en efecto, la población y el aspecto mismo del país, distaban, como la realidad de un sueño, de los primeros tiempos vírgenes, cuando no había límite para la extensión de los rozados, y éstos se efectuaban entre todos y para todos, por el sistema cooperativo. No se conocía entonces la moneda, ni el Código Rural, ni las tranqueras con candado, ni los breeches. Desde el Pequirí al Paraná, todo era Brasil y lengua materna, hasta con los *francés* de Posadas.

Ahora el país era distinto, nuevo, extraño y difícil. Y ellos, Tirafofo y João Pedro, estaban ya muy viejos para reconocerse en él.

El primero había alcanzado los ochenta años, y João Pedro sobrepasaba esa edad.

El enfriamiento del uno, a quien el primer día nublado relegaba a quemarse las rodillas y las manos junto al fuego, y las articulaciones endurecidas del otro, les hicieron acordarse por fin, en aquel medio hostil, del dulce calor de la madre patria.

—É —decía João Pedro a su compatriota, mientras se resguardaban ambos del humo con la mano—. Estemos lejos de nossa terra, seu Tirá... E un día temos de morrer.

—É —asentía Tirafofo, moviendo a su vez la cabeza—. Temos de morrer, seu João... E longe da terra...

Se visitaban ahora con frecuencia, y tomaban mate en silencio, enmudecidos por aquella tardía sed de la patria. Algún recuerdo, nimio por lo

común, subía a veces a los labios de alguno de ellos, suscitado por el calor del hogar.

—Havíamos na casa dois vacas... —decía el uno muy lentamente—. E eu brinqué mesmo con os cachorros de papãe...

—Pois não, seu João... —apoyaba el otro, manteniendo fijos en el fuego sus ojos en que sonreía una ternura casi infantil.

—E eu me lembro de todo... E de mamãe... A mamãe moça...

Las tardes pasaban de este modo, perdidos ambos de extrañeza en la flamante Misiones.

Para mayor extravío, se iniciaba en aquellos días el movimiento obrero, en una región que no conserva del pasado jesuítico sino dos dogmas: la esclavitud del trabajo, para el nativo, y la inviolabilidad del patrón. Se vieron huelgas de peones que esperaban a Boycott como a un personaje de Posadas, y manifestaciones encabezadas por un bolichero a caballo que llevaba la bandera roja, mientras los peones analfabetos cantaban apretándose alrededor de uno de ellos, para poder leer la Internacional que aquél mantenía en alto. Se vieron detenciones sin que la caña fuera su motivo, y hasta se vio la muerte de un sahib.

João Pedro, vecino del pueblo, comprendió de todo esto menos aún que el bolichero de trapo rojo, y aterido por el otoño ya avanzado, se encaminó a la costa del Paraná.

También Tirafofo había sacudido la cabeza ante los nuevos acontecimientos. Y bajo su influjo, y el del viento frío que rechazaba el humo, los dos proscritos sintieron por fin concretarse los recuerdos natales que acudían a sus mentes con la facilidad y transparencia de los de una criatura.

Sí; la patria lejana, olvidada durante ochenta años. Y que nunca, nunca...

—iSeu Tirá! —dijo de pronto João Pedro, con lágrimas fluidísimas a lo largo de sus viejos carrillos—. iEu não quero morrer sin ver a minha terra!... É muito longe o que eu tengo vivido...

A lo que Tirafofo respondió:

—Agora mesmo eu tenía pensado proponer a você... Agora mesmo, seu João Pedro... eu vía na cinza a casinha... O pinto bataraz de que eu só cuidei...

Y con un puchero, tan fluido como las lágrimas de su compatriota, balbuceó:

—iEu quero ir lá!... iA nossa terra é lá, seu João Pedro!... A mamãe do velho Tirafofo...

El viaje, de este modo, quedó resuelto. Y no hubo en cruzado alguno mayor fe y entusiasmo que los de aquellos dos desterrados casi caducos, en viaje hacia su tierra natal.

Los preparativos fueron breves, pues breve era lo que dejaban y lo que podían llevar consigo. Plan, en verdad, no poseían ninguno, si no es el marchar perseverante, ciego y luminoso a la vez, como de sonámbulos, y que los acercaba día a día a la ansiada patria. Los recuerdos de la edad infantil subían a sus mentes con exclusión de la gravedad del momento. Y caminando, y sobre todo cuando acampaban de noche, uno y otro partían en detalles de la memoria que parecían dulces novedades, a juzgar por el temblor de la voz.

—Eu nunca dije para você, seu Tirá... iO meu irmão más piqueno estuvo uma vez muito doente!

O, si no, junto al fuego, con una sonrisa que había acudido ya a los labios desde largo rato:

—O mate de papãe cayose uma vez de mim... iE batiome, seu João!

Iban así, riquísimos de ternura y cansancio, pues la sierra central de Misiones no es propicia al paso de los viejos desterrados. Su instinto y conocimiento del bosque les proporcionaban el sustento y el rumbo por los senderos menos escarpados.

Pronto, sin embargo, debieron internarse en el monte cerrado, pues había comenzado uno de esos periodos de grandes lluvias que inundan la selva de vapores entre uno y otro chaparrón, y transforman las picadas en sonantes torrenceras de agua roja.

Aunque bajo el bosque virgen, y por violentos que sean los diluvios, el agua no corre jamás sobre la capa de humus, la miseria y la humedad ambiente no favorecen tampoco el bienestar de los que avanzan por él. Llegó pues una mañana en que los dos viejos proscritos, abatidos por la consunción y la fiebre, no pudieron ponerse de pie.

Desde la cumbre en que se hallaban, y al primer rayo de sol que rompía tardísimo la niebla, Tirafofo, con un resto más de vida que su compañero, alzó los ojos, reconociendo los pinares nativos. Allá lejos vio en el valle, por entre los altos pinos, un viejo rozado cuyo dulce verde se llenaba de luz entre las sombrías araucarias.

—iSeu João! —murmuró, sosteniéndose apenas sobre los puños—. ¡É a terra o que você pode ver lá! ¡Temos chegado, seu João Pedro!

Al oír esto, João Pedro abrió los ojos, fijándolos inmóviles en el vacío, por largo rato.

—Eu cheguei ya, meu compatricio... —dijo.

Tirafofo no apartaba la vista del rozado.

—Eu vi a terra... É lá... —murmuraba.

—Eu cheguei —respondió todavía el moribundo—. Você viu a terra. E eu está lá.

—O que é... seu João Pedro —dijo Tirafofo—, o que é, é que você está de morrer... ¡Você não chegou!

João Pedro no respondió esta vez. Ya había llegado.

Durante largo tiempo Tirafofo quedó tendido de cara contra el suelo mojado, removiendo de tarde en tarde los labios. Al fin abrió los ojos, y sus facciones se agrandaron de pronto en una expresión de infantil alborozo:

—iYa cheguei, mamãe!... O João Pedro tinha razão... ¡Vou com ele!...



UNIVERSIDADE FEDERAL DA FRONTEIRA SUL

Secretaria Especial de Tecnologia e Informação
Diretoria de Gestão da Informação
Departamento de Gestão de Bibliotecas
Biblioteca do Campus Cerro Largo

Ministério da Educação
Universidade Federal da
Fronteira Sul

Avenida Getúlio Vargas, 609s
Edifício Engemed, 2º Andar
Chapecó - Santa Catarina
Brasil - CEP 89812-000

www.ufes.edu.br
contato@ufes.edu.br

TERMO DE CESSÃO DE DIREITOS AUTORIAIS

TCDA nº ____/UFES/201__

1. DADOS PESSOAIS DO AUTOR

Nome: Fabiane Raquel Viana

CPF: 890.341.630-91 E-mail: Fa_Viana@msn.com

Telefone: (____) _____ Celular: (55)8129-8172

Vínculo do Autor com a Instituição:

() Docente () Técnico-Administrativo (X) Acadêmico

2. Tipo de Documento

(X) Texto (deve ser enviado em PDF-A)

Assinale abaixo o tipo de texto do documento

() Tese () Dissertação () Especialização () E-book

(X) Outro – Qual? Trabalho de Conclusão de Curso

() Áudio (deve ser enviado em MP3)

() Vídeo (deve ser enviado em MOV)

() Imagem (deve ser enviado em TIFF ou JPEG)

Título: El portuñol en el cuento “Los desterrados” de Horacio

Quiroga





Ministério da Educação
Universidade Federal da
Fronteira Sul

Avenida Getúlio Vargas, 609s
Edifício Engemed, 2º Andar
Chapecó - Santa Catarina
Brasil - CEP 89812-000

www.uffs.edu.br
contato@uffs.edu.br

2.1 Em caso de Tese ou Dissertação, informe:

Programa de Pós-Graduação _____

Instituição: _____

Agência de Fomento: () CAPES () CNPq Outra: _____

2.1.1 PERMISSÃO DE ACESSO AO DOCUMENTO:

(X) Total () Parcial

Em caso de liberação parcial, deve estar claro que a pesquisa envolve patentes ou segredo industrial ou uma futura publicação. Para liberação parcial, envie os capítulos permitidos (neste caso os referidos capítulos devem estar em **PDF-A**, em arquivo único)

Na qualidade de titular dos direitos autorais do trabalho acima citado, em consonância com a Lei nº 9610/98, **autorizo** a Biblioteca da UFFS a disponibilizar gratuitamente, por tempo indeterminado, em sua fonte de informação institucional on-line, sem ressarcimento dos direitos autorais, o referido documento de minha autoria. Também concedo à biblioteca, a escolha do formato de disponibilização do conteúdo que julgar ser o mais adequado, para possibilitar seu acesso por meio de áudio, visualização, leitura, impressão e/ou download, conforme permissão assinalada. Quaisquer medidas judiciais ou extrajudiciais concernentes ao conteúdo serão de minha inteira responsabilidade.

Cerro Largo, 24 de agosto de 2015

Local

Assinatura

